

EL GUÍA DEL HERMITAGE

NO TENERLE MIEDO A LOS SUEÑOS PARA TRANSFORMAR LA REALIDAD

Federico Luppi regresa tras diez años de ausencia a los escenarios para interpretar, junto a Ana Labordeta y Manuel Callau, esta obra que nos propone un viaje de la vida al arte y del arte a la vida



El actor y director argentino Federico Luppi regresa tras una década de ausencia a los escenarios, para interpretar un bello texto del escritor y empresario peruano afincado en Madrid, Herbert Morote, que nos revela que la ilusión, la fantasía y la realidad se articulan en muchas ocasiones en nuestras vidas como agradecidos sinónimos. La actriz Ana Labordeta y el compatriota de Luppi, Manuel Callau, interpretan a los tres únicos personajes que pueblan el montaje *El guía del Hermitage*, quienes se proponen rescatar desde los sueños lo que la realidad les ha arrebatado, en esta obra que dirige el también argentino Jorge Eines. Seducido por el amor y la entrega humana que

se percibe tras el texto que Morote estuvo madurando cinco años y luego escribió en tres semanas, Eines confiesa que los personajes de esta obra *no le tienen miedo a los sueños y se aferran a la fantasía y a la amistad para contrarrestar la incertidumbre y el caos que los rodea durante el asedio nazi a la ciudad en la que viven. De la vida al arte y del arte a la vida, ese es el viaje que nos propone esta obra a través de los perfiles de unos personajes, que se asoman desde el vacío del maltrecho museo y del horror a la vida, aprendiendo a sufrir, inventándose a cada instante un poco de amor para olvidar la tragedia, y de ello extrayendo un heroísmo contundente.*

Antes de que los alemanes completasen el cerco a Leningrado, el gobierno soviético logró enviar a los Urales todas las obras de arte depositadas en el Museo Hermitage (antes Lenigrado). Un guía de esa histórica pinacoteca, viejo y enfermo, decidió clandestinamente continuar las visitas guiadas y explicar los cuadros que ya no colgaban de sus paredes con tal pasión y destreza, que los visitantes acababan por verlos, apreciarlos y comentarlos. La pieza teatral recrea el drama del guía Pavel Filipovich —idealista, apasionado y culto— al tratar de convencer que veía esos cuadros tanto a Igor, el guardián del museo —escéptico y con los pies en la tierra— como

a su esposa, Sonia, miembro del Comité de Defensa, preocupada por la salud mental y física de su esposo, y por mantener la moral de pueblo sitiado.

El drama que se vive en *El guía del Hermitage* lleva a Eines a recoger la frase que Antoine de Saint Exupery escribió en *El Principito*: *Lo esencial es invisible a los ojos*. Desde el punto de vista psicológico, el director señala que *los tres personajes están sostenidos por la férrea ilusión de seguir ilusionados, contra viento y marea*, y añade además que *como todos los buenos personajes éstos también tienen un inconsciente tan próspero y creativo como para combatir los*

males de la guerra con los bienes que el deseo de vivir alimenta.

La propuesta de Eines se enmarca en un espacio inmerso en una densa penumbra, que se aproxima más al realismo socialista que al realismo íntimo, en el que sitúa un camastro que parece sostener el paso de los años como si siempre hubiera servido de descanso a todos los guías que pasaron por el museo, junto al que se sitúa otro camastro aún más humilde que hace simétrica la pobreza. Junto a ellos una pequeña estufa que denuncia la falta de leña y en el suelo, como si fueran testigos de robos que ya no pueden producirse, hay lámparas de aceite que alumbran ecos perdidos.

Un barril que aguanta el persistente repiqueteo de una gota, los marcos de cuadros que ya no orlan ninguna pintura digna de ser expuesta y restos de maderas utilizadas para embalar pueden utilizarse como sillas o pequeñas mesitas donde se depositan los objetos que acompañan la vida cotidiana.

El montaje cuenta con escenografía de José Luis Raymond, iluminación de Juan Gómez Cornejo, y vestuario de Ikerne Jiménez, mientras que la música está basada en la sinfonía que el músico ruso Dimitri Shostakovich compuso durante el asedio nazi de la ciudad de San Petersburgo, que duró 900 días y acabó con la vida de una tercera parte de su población.



UNA OBRA QUE AÚNA DENSIDAD EMOCIONAL Y CULTURAL

Hay varios temas que esta obra que aúna densidad cultural y emocional puede sugerir, según señala el propio Herbert Morote (Pimentel, 1935), que logró con ella el premio de Teatro Ciudad de San Sebastián en 2003. Entre otros, que existen personas que recurren al arte no sólo como escape sino como una forma de resistencia y reafirmación de los valores, cuando se enfrentan, en una situación límite, a la opresión y a la violencia. También *El guía del Hermitage* nos hace reflexionar sobre si realidad, ilusión y fantasía no son más que sinónimos. Y así, mientras el drama se desarrolla y las divergencias aumentan, se muestra que la amistad y el amor crecen para enfrentarse a la tragedia. Basada en un hecho histórico real, el texto se originó en un viaje realizado por el autor peruano a San Petersburgo, aunque Morote tuvo también conocimiento inicial de esta estremecedora historia, a través de una novela de Montserrat Roig. Durante un año el autor se entregó a aprender las claves de la dramaturgia escrita junto a autores como Juan Mayorga, Yolanda Pallín o Sanchís Sinisterra, para luego poder llevarla a escena. *El teatro tiene sus reglas y sus normas y es difícil entrar a él sólo con buena intención*, explica. *Una vez aprendida la técnica, puede escribir la obra en sólo tres semanas porque ya la tenía concebida mentalmente*. Además, el ensayista escribió el personaje de Filipovich pensando en Luppi, ya que el actor argentino se asemeja al protagonista en *el carácter, la pasión y la manera de comportarse en escena*, advierte el dramaturgo.

Después, se la presentó a Eines, *quien sólo cinco minutos después de haber leído el texto le escribió un correo electrónico para manifestarle su decisión de aceptar la dirección del montaje*. El tiempo pasó, y en su transcurso, la obra llegó a representarse en Perú con medios escasos. La que recorrerá las salas españolas es para Morote *una buena producción, que logra transmitir su mensaje de que en épocas difíciles, el escape para mucha gente a ese acoso político, social, económico, se encuentra en el arte, el amor y la amistad*. La obra de Herbert Morote, además de la producción dramaturgica, incluye varios ensayos, novelas, cuentos, relatos y crónicas de viajes.